

Lectura 3. ¿Cómo apoyan los padres a la escuela?

Cómo evaluar la escuela de su hijo

Durante los últimos años, las escuelas han sido atacadas por todos lados. La educación pública parecía cargar con la culpa de todos los males de la sociedad.

Como resultado de este clamor las escuelas públicas *han* cambiado (en ocasiones a *pesar* de la "ayuda" de los críticos). Han mejorado en muchos aspectos importantes. Pero la mayoría de las mejoras han sido en "equipo" (edificios, equipo propiamente dicho, máquinas de enseñanza, laboratorios), y en "técnica" (libros, biblioteca, películas, cintas grabadas, diseño del currículum). Lo que menos ha cambiado es lo más importante: las relaciones humanas de la escuela, la forma en que la gente se trata entre sí. A muchos alumnos se les sigue tratando con una falta de respeto que no tiene igual en ninguna otra institución de la sociedad. Los últimos adelantos de la construcción, alfombras, aire acondicionado y otro equipo nuevo, y los currículum "relevantes" más modernos tienen muy poco valor si el "poder" sigue siendo el sistema empleado para resolver conflictos, y si los alumnos siguen siendo el blanco de una liturgia diaria de mensajes tú destructores.

Sugerimos que cuando juzgue usted la escuela de su hijo no vea solamente sus beneficios materiales, sino también las actitudes de sus adultos hacia la gente joven que atienden. He aquí algunas de las preguntas que usted puede contestar gracias a su observación y a las discusiones que sostenga con maestros y directores:

1. ¿Participan los alumnos en el establecimiento de reglas y políticas que regirán en el salón de clases? ¿En la escuela?
2. ¿Tratan los adultos en forma ruda a los alumnos, o les dan palmaditas en la espalda?
3. ¿Sostienen los maestros discusiones centradas en los alumnos en su salón de clase?
4. ¿Planean los alumnos con sus maestros lo que van a aprender, a qué ritmo lo aprenderán y cómo se evaluará lo aprendido?
5. ¿Se autodirigen los alumnos, o los maestros parecen "arriar ganado" constantemente, dirigiendo, ordenando y mandando?
6. ¿Son los alumnos indisciplinados, irrespetuosos y desconsiderados como resultado de una indulgencia excesiva de parte de los maestros?
7. ¿Es cosa común ver miembros del profesorado y a alumnos celebrando "sesiones de charla" informales?
8. ¿Tratan los maestros de resolver sus conflictos con los alumnos mismos, o envían a los alumnos a "la oficina" para que hablen con un consejero o con el director?
9. ¿Aconsejan realmente los consejeros (si los hay), o son más bien encargados de la disciplina y de los programas?
10. El ambiente en general, ¿es tranquilo e informal, o tenso y rígido?

11. ¿Confrontan los maestros a los alumnos con mensajes yo, o recurren principalmente a amenazas, humillaciones u otros mensajes tú de ese tipo? [...]
12. ¿Dan los maestros oportunidades a los alumnos para que dispongan de tiempo personal, lejos del griterío o de un grupo grande?
13. ¿Programan los maestros el horario óptimo del tiempo (uno a uno) con los alumnos?
14. Cuando usted visita la escuela, ¿puede ver indicios de que la gente se preocupa por la gente? ¿le hablan los alumnos, le dan la bienvenida? ¿lo reconocen los adultos?
15. En situaciones informales (no estructuradas) ¿parecen los alumnos capaces de organizarse ellos mismos y tratarse entre sí con consideración, o se muestran ferozmente competitivos o discutidores?

Las respuestas a estas y a muchas otras preguntas que podría usted hacerse sobre la escuela de su hijo al leer este libro serán la clave de la calidad de las relaciones humanas en esa escuela. Creemos que para que las escuelas puedan educar bien, *primero* deben estar firmemente comprometidas a entablar relaciones de calidad entre todo el personal de la escuela.

Los padres pueden tener mayor influencia de lo que en ocasiones creen para propiciar mejores relaciones humanas en las escuelas. La razón principal por la que han fracasado en lograr cambios es que generalmente han caído en el uso de *su* poder, y eso les ha costado su influencia potencial. Los directores y maestros de escuela no son diferentes a la demás gente. Cuando se enfrentan al poder, también ellos desarrollan mecanismos de enfrentamiento. Y la resistencia y el ataque no son los menos importantes de dichos mecanismos.

La organización de grupos de padres con el objeto de "hacerse cargo" o de luchar con las escuelas, probablemente es el método menos efectivo para promover un cambio. Esta postura autoritaria no es ni con mucho el modelo apropiado, si es que los padres tratan de lograr relaciones más democráticas en las escuelas. Los directores y maestros que ven a los padres y a los grupos de padres como adversarios o bloques de poder no se mostrarán muy abiertos a la solución del problemas.

Los padres interesados en ayudar a promover cambios dentro de las escuelas pueden usar grupos ya existentes como la Asociación de Padres de Familia. [...]

Bibliografía.

Gordon, Thomas Dr. M. E. T Maestros Eficaz y Técnicamente preparados.
Edit. Diana, 1988

Lo que los padres debemos hacer

- ◆ Conocer la escuela a la que van nuestros hijos, esto incluye: profesores, autoridades e instalaciones; y cooperar con ella.
- ◆ Escuchar las quejas y todo lo que nuestros hijos nos cuentan acerca de la escuela. Si sus hijos se quejan escúchenlos y no les salga con el clásico <<ellos saben lo que hacen>>, porque también la escuela se puede equivocar. Si está inconforme comuníquesele respetuosamente a las autoridades escolares o al profesor. A veces un niño se queja de que el maestro lo maltrató o ridiculizó y algunos padres responden, sin más ni más, que debe haber sido culpa del niño porque se portó mal. No permita por ningún motivo que menoscaben la imagen que el niño tiene de sí mismo.
- ◆ Compartir y enriquecer el trabajo escolar de nuestros hijos. Una de las causas principales del fracaso escolar es la falta de interés de los padres en lo que el niño hace en la escuela.
- ◆ Dar a nuestros hijos una educación integral. Esto es algo que rara vez logra la escuela, razón por la cual debemos conocer la escuela de nuestros hijos y ver en qué área del desarrollo humano falla: físico, intelectual, artístico, etc., y procurar complementar su educación, dentro y fuera de la escuela.
- ◆ Enseñar a nuestros hijos. Educar es una responsabilidad que compartimos padres y maestros. Todos tenemos algo que enseñar y la obligación moral de hacerlo.
- ◆ Motivar y estimular. Debemos estimular constantemente a nuestros hijos y reconocerles abiertamente sus logros y sus aprendizajes. No hay mejor reconocimiento que el respeto y la admiración que los padres sentimos por sus logros.
- ◆ Brindar a los niños todo el apoyo material que necesitan, por ejemplo: una mesita de trabajo para hacer la tarea, donde puedan tener todas sus cosas de la escuela, bien ventilada e iluminada; comprarles libros y enciclopedias de apoyo o llevarlos a las bibliotecas, visitar con ellos museos, exposiciones, lugares históricos. Además comprarles lo que necesitan para trabajar.
- ◆ Ayude a sus hijos a reconocer sus intereses, habilidades y aptitudes y póngalos en contacto con todo tipo de oficios y profesiones para que las conozcan y no piensen que nada más se puede ser abogado, comunicólogo, contador, médico o ingeniero. Haga un poco de futurología y analice las perspectivas de desarrollo del país y las necesidades que tendrá en el próximo siglo, para que pueda ayudar a sus hijos a hacer una buena elección vocacional.
- ◆ Las sociedades de padres de familia deben apoyar a la escuela para que, continuamente, se invierta en la formación de los maestros a través de

cursos de desarrollo infantil, pedagogía, desarrollo humano, psicología del niño y del adolescente, teoría del conocimiento, talleres de creatividad, de investigación, etc. Estos cursos renuevan la mente y el espíritu de los maestros, quienes se sentirán motivados y estimulados.

- ◆ No se exprese mal de la escuela o de los maestros delante de sus hijos. Si tiene alguna queja lo más sensato es procurar un diálogo con la escuela para superarla.
- ◆ Apoyar moralmente a los maestros para que logren un salario digno. La imagen del apóstol de la educación sacrificado y resignado -<<con verdadera vocación>>- provoca un efecto nefasto sobre los niños que cambiarán la justicia por la resignación. Si un esfuerzo honesto y decidido no es capaz de generar los recursos necesarios para satisfacer nuestras necesidades básicas y procurarles a nuestros hijos una vida digna, nos hundimos en la desesperación. Los niños que no han comido no pueden aprender porque están pensando: <<¿a qué hora voy a comer?>>. Y no pueden pensar en otra cosa. Los padres de familia que no tienen con qué satisfacer las necesidades básicas de sus hijos están pensando: <<¿qué voy a hacer?>>. Y no pueden pensar en otra cosa.

Bibliografía

Gadea, de Nicolás, Luis. Escuela para Padres y Maestros.
Primera Edición. ISBN: 968-499-917-8
México.